

Oración del Sínodo sobre Evangelización y Catequesis Hoy

¡Padre, te damos gracias por todo y por tanto!

Te agradecemos tu Amor y Misericordia. Por ellos nos has regalado la vida, la familia, las comunidades y la alegría de ser Tu Pueblo Santo, Tu Iglesia.

Todo es tuyo, nosotros somos tuyos y vos sos nuestro Padre.

Tuya es nuestra Iglesia, Tuyo es el Sínodo.

Tu eres el alfarero y nosotros somos una pequeña vasija de barro en tus manos, confiamos que nos irás modelando según lo que desees para tu Iglesia de Mercedes-Luján.

Señor Jesús, amigo entrañable, Salvador nuestro, nos llamás e invitás a seguirte día a día.

En tu Pascua nosotros morimos y resucitamos con vos y allí,

nos revelás el sentido de la vida y de todas las cosas.

Te damos gracias por este Caminar Juntos, por este tiempo sinodal.

¡Cuánto nos has enseñado y cuánto hemos aprendido!

Como lo hiciste en las primeras comunidades, como lo venís haciendo a través de los siglos, también en este tiempo, te nos has manifestado y nos has indicado el camino de la comunión, de la escucha, del respeto, de la confianza, de la libertad de los hijos de Dios y volviste a encender en nuestros corazones el deseo de salir y llevar tu Evangelio a todos.

¡Gracias Señor!

Espíritu Santo, siempre estás con nosotros animándonos y dándonos vida.

Vos hacés nuevas todas las cosas.

Reconocemos que estuviste animando nuestros pensamientos, sentimientos, deseos, palabras, diálogos, momentos de oración y de decisión.

Gracias por la Vida Nueva que nos das cuando nos reunimos con el único deseo de hacer la Voluntad del Padre.

Dios nuestro, te pedimos que animes nuestra IV Asamblea Sinodal para que en comunión y participación, reunidos como hermanos, en Iglesia, sepamos discernir cuál es tu Voluntad para la Evangelización y la Catequesis Hoy.

Dentro de tu Providencia quisiste que terminemos este Camino Sinodal en el momento que estamos cumpliendo 90 años de nuestra querida Iglesia de Mercedes-Luján.

¡Siempre nos invitás a renovar la Alianza con vos! Lo hacemos en cada celebración eucarística, y lo queremos hacer también al finalizar nuestro Primer Sínodo.

¡Sos nuestro Dios! ¡Somos tu Pueblo!

Gracias también a vos, querida Madre nuestra, que estás entre nosotros con tus dulcísimos nombres de Mercedes y de Luján. Tu presencia serena, llena de ternura, de cercanía, nos llena de seguridad para volver a escuchar de tus labios: “hagan lo que Él les diga”.

Humildemente te rogamos que le pidas a Jesús, para el tiempo futuro de nuestra Iglesia, el Vino Nuevo que llene de la vida divina y de alegría, la vida de todas las personas, de todas las familias, de todas las comunidades, de todas las situaciones y muy especialmente, la vida de los que más sufren, los más pobres, los más débiles y la vida de los niños y los ancianos.

Nuestra Señora de Mercedes y de Luján. ¡Ruega por nosotros!

+ Jorge Eduardo